

Céline Santini

KINTSUGI

El arte de la resiliencia

金
継
ぎ



LIBROS CÚPULA

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](https://planetadelibros.com) y descubre
una
nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

SINOPSIS

Un libro práctico e inspirador que nos permite reflexionar sobre las cicatrices que nos va dejando la vida, reivindicando la belleza de esas heridas, a través del antiguo arte japonés del *kintsugi*, la técnica centenaria de Japón que consiste en reparar las piezas de cerámica rotas con oro, haciendo hincapié en las grietas, en lugar de ocultarlas.

Esta filosofía de vida nos recuerda que nuestros accidentes, nuestras heridas, nuestras tribulaciones nos han hecho sufrir pero nos han permitido crecer en el camino. Paradójicamente, somos mucho más hermosos, más resistentes y máspreciados tras sufrir estas heridas.

Céline Santini

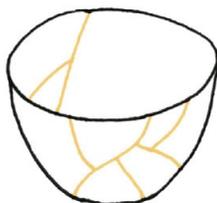
KINTSUGI

El arte de la resiliencia

Traducción de Palmira Feixas

LIBROS CUPULA

Para mis dos maravillosos exmaridos,
sin quienes este libro no existiría...



INTRODUCCIÓN

DESCUBRE

蔵焼けて 障るものなき 月見哉

kura yakete / sawaru mono naki / tsukimi kana

«Ahora que mi granja está arrasada
por las llamas, puedo contemplar la luna.»

Mizuta Masahide
(1657-1723)

EXPLORA

«Bienaventurados los despedazados
por la vida, porque dejarán pasar la
luz.»

Michel Audiard

Este libro te invita a descubrir y explorar el arte del *kintsugi* en todas sus facetas. Esta técnica ancestral, descubierta en Japón en el siglo XV, consiste en reparar un objeto roto subrayando sus fisuras con oro, en lugar de ocultarlas. Pero su filosofía va más allá de una simple práctica artística. Linda con la simbología de la curación y la resiliencia. El objeto roto, una vez curado y honrado, asume su pasado y, paradójicamente, se vuelve más resistente, más bello y más precioso que antes. Esta metáfora, desarrollada como si fuera un hilo conductor, ilumina cada etapa de cualquier proceso de curación, se trate de una herida física o emocional.

El término *kintsugi* procede del japonés *kin* («oro») y *tsugi* («juntura»); literalmente, pues, significa «juntura de oro». El arte del *kintsugi* se llama también *kintsukuroi*, que significa «zurcido con oro». Se trata de un proceso de reparación largo y extremadamente preciso, que consta de numerosas etapas, que duran varias semanas, incluso meses. De he-

cho, se dice que a veces se puede tardar un año en llevar a cabo un buen *kintsugi*.

En primer lugar, se reúnen los añicos del objeto roto, se limpian y se pegan con una laca tradicional y natural procedente del árbol de la laca. El objeto se deja secar y luego se lija. A continuación, se subrayan las fisuras por medio de varias capas sucesivas de laca, que se espolvorean con oro o cualquier otro metal en polvo (plata, bronce, latón, cobre...) que, al mezclarse con la laca todavía húmeda, parece un río de metal. Por último, se pule. Es entonces cuando el objeto revela todo su esplendor.

La leyenda cuenta que el sogún Ashikaga Yoshimasa (1435-1490) siempre utilizaba su cuenco favorito (*chawan*) para la ceremonia del té, hasta que un desdichado día se le rompió. Lo mandó a China, de donde procedía, para que se lo repararan. El resultado, no obstante, le pareció muy decepcionante: tras largos meses, recibió el cuenco lleno de feas grapas metálicas que no solo lo desfiguraban, sino que, además, hacían que perdiera líquido. Entonces encargó a unos artesanos japoneses que encontraran una solución más funcional, pero, sobre todo, más estética. Estaba a punto de nacer el arte del *kintsugi*...



© Myriam Greff

¡Qué solución tan elegante, creativa y sencilla a la vez! Casi todo el mundo se queda prendado del arte del *kintsugi* al descubrirlo. Es como una revelación.

Se trata de una técnica muy buscada, pues. Incluso se dice que el arte del *kintsugi* es tan preciado que algunos estetas llegan a romper a propósito sus jarrones o cuencos para transformarlos... Sin llegar a ese extremo, tú también puedes inspirarte en la filosofía del *kintsugi* a lo largo de tu proceso de curación, hasta encontrar tu propia unidad y todo tu esplendor. ¡Las experiencias pueden transformarte y fortalecerte, como si fueras un *kintsugi* viviente!

Pon **oro** en tu vida, descubre el espíritu del *kintsugi*.

El *wabi-sabi*, otra idea de la belleza

El *kintsugi* se inscribe en el pensamiento japonés del *wabi-sabi* (*wabi*: humildad ante los fenómenos naturales; *sabi*: lo que se experimenta frente a la labor del tiempo o de los hombres), que propone reconocer la belleza de las cosas sencillas, imperfectas y atípicas.

Si aceptas abrirte al *wabi-sabi*, vas a contracorriente de los modelos estandarizados y artificiales del mundo moderno. Por el contrario, el *wabi-sabi* invita a la contemplación y al desprendimiento respecto a la perfección. Subraya el carácter irreversible del paso del tiempo y el aspecto efímero de todo, apelando a apreciar la belleza humilde de las cosas sencillas, que muestran la pátina de los años y las pruebas.



© Myriam Greff

EXPERIMENTA

«El arte ayuda a vivir.»

Éric-Emmanuel Schmitt

El *kintsugi* o el arte de sublimar las heridas... El camino del *kintsugi* puede considerarse una forma de arteterapia, que invita a trascender tus experiencias y a transformar tu plomo en oro. Te recuerda que tus cicatrices, sean visibles o invisibles, son la prueba de que has superado las dificultades. Al materializar tu historia, proclaman: «¡Has sobrevivido!», dándote ánimo.

**Todavía más hermoso,
todavía más resistente,
todavía más precioso,
todavía... ¡aquí!**

Todos tenemos defectos y heridas. Todos hemos sufrido, todos hemos vivido pruebas difíciles. Mi vida, que me dispongo a compartir con los lectores, está jalonada de alegrías y tristezas, accidentes, traumatismos y estallidos de felicidad. Un recorrido vital como cualquier otro, a la vez único y universal... El *kintsugi*, con su fuerte simbolismo, centrado en la resiliencia y el optimismo, me ha ayudado a cicatrizar, a consolidarme y a recuperar el aliento y el brillo; eso es lo que deseo compartir a través de este libro.

Sea cual sea tu herida, sea física (un accidente de coche, una mastectomía, una enfermedad, una amputación, una minusvalía, la vejez, una quemadura, una agresión...) o emocional (una ruptura amistosa o amorosa, un divorcio, un duelo, una depresión, la pérdida de un trabajo, un abandono, un rumor, una infancia dolorosa...), la energía del *kintsugi* puede sostenerte y acompañarte durante el proceso de curación. Piensa que la herida es iniciática, desde una perspectiva espiritual, y transfórmala lenta y pacientemente en oro, en un proceso alquímico.

Ese será el comienzo de un nuevo ciclo. Al fin podrás brillar... Sal en busca de ti mismo y de otra idea de la belleza y la perfección. Entra, descubre y experimenta: este libro te invita a conocer este arte ancestral y a conectar con la energía curativa del *kintsugi*.

Cura (¿o reflexiona sobre?) tus heridas, transforma tus flaquezas en fuerzas, ¡y ríete de los añicos de tu vida!